

La cantata á la INMACULADA VÍRGEN MARÍA,
escrita por el inmortal CERVANTES, en su PÉRSILES;
puesta en música en el presente año 1874 por el
Maestro D. Bernardo Calvo Puig, para la parroquia de
LA CONCEPCION Y ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA.

118

Antes que de la mente eterna fuera
Saliesen los espíritus alados,
Y antes que la veloz ó tarda esfera
Tuviese movimientos señalados,
Y antes que aquella escuridad primera
Los cabellos del sol viese dorados,
Fabricó para sí Dios una casa
De santísima, limpia y pura masa.

Los altos y fortísimos cimientos
Sobre humildad profunda se fundaron,
Y mientras mas á la humildad atentos,
Mas la fábrica régia levantaron:
Pasó la tierra, pasó el mar, los vientos
Atrás como mas bajos se quedaron,
El fuego pasa, y con igual fortuna
Debajo de sus piés tiene la luna.

De fe son los pilares, de esperanza
Los muros: esta fábrica bendita
Ciñe la caridad, por quien se alcanza
Duracion, como Dios, siempre infinita:
Su recreo se aumenta en su templanza,
Su prudencia los grados facilita
Del bien que ha de gozar, por la grandeza
De su mucha justicia y fortaleza.

Adornan este alcázar soberano
Profundos pozos, perenales fuentes,
Huertos cerrados, cuyo fruto sano
Es bendicion y gloria de las gentes:
Están á la siniestra y diestra mano
Cipreses altos, palmas eminentes,
Altos cedros, clarísimos espejos
Que dan lumbré de gracia cerca y lejos.

El cinamomo, el plátano y la rosa
De Hiericó, se halla en sus jardines
Con aquella color, y aun mas hermosa,
De los mas abrasados querubines:
Del pecado la sombra tenebrosa
Ni llega, ni se acerca á sus confines;
Todo es luz, todo es gloria, todo es cielo,
Este edificio que hoy se muestra al suelo.

De Salomon el templo se nos muestra
Hoy, con la perfeccion á Dios posible,
Donde no se oyó golpe, que la diestra
Mano diese á la obra conveniente:
Hoy haciendo de sí gloriosa muestra,
Salió la luz del sol inaccesible,
Hoy nuevo resplandor ha dado al dia
La clarísima estrella de María.

Antes que el sol la estrella hoy da su lumbré
Prodigiosa señal, pero tan buena,
Que sin guardar de agüeros la costumbre,
Deja el alma de gozo y bienes llena:
Hoy la humildad se vió puesta en la cumbre,
Hoy comenzó á romperse la cadena
Del hierro antiguo, y sale al mundo aquella
Prudentísima Ester, que el sol mas bella.

Niña de Dios por nuestro bien nacida,
Tierna, pero tan fuerte, que la frente
En soberbia maldad endurecida
Quebrantásteis de la infernal serpiente;
Brinco de Dios, de nuestra muerte vida,
Pues vos fuisteis el medio conveniente,
Que redujo á pacífica concordia
De Dios y el hombre la mortal discordia.

La justicia y la paz hoy se han juntado
En vos, Virgen Santísima, y con gusto
El dulce beso de la paz se han dado,
Arra y señal del venidero Augusto:
Del claro amanecer, del sol sagrado
Sois la primera aurora, sois del justo
Gloria, del pecador firme esperanza,
De la borrasca antigua la bonanza.

Sois la paloma que abeterno fuistes
Llamada desde el cielo, sois la esposa
Que el sacro Verbo limpia carne distes,
Por quien de Adán la culpa fue dichosa:
Sois el brazo de Dios, que detuvistes
De Abraham la cuchilla rigurosa,
Y para el sacrificio verdadero
Nos distes el mansísimo Cordero.

Creced, hermosa planta, y dad el fruto
Presto en sazón, por quien el alma espera
Cambiar en ropa rozagante el luto
Que la gran culpa le vistió primera:
De aquel inmenso y general tributo
La paga conveniente y verdadera
En vos se ha de fraguar; creed Señora,
Que sois universal remediadora.

Ya en las empireas sacrosantas salas
El paraninfo aligero se apresta,
O casi mueve las doradas alas,
Para venir con la embajada honesta:
Que el olor de virtud que de tí exhalas,
Virgen bendita, sirve de recuesta
Y apremio, á que se vea en tí muy presto
Del gran poder de Dios echado el resto.

